EDICTOS

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DON BENITO MARIA de Moxò y de Francoli, Marañosa de Sabater, Sanz, de Latras, Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III.

ARZOBISPO DE LA PLATA,

EXPEDIDOS CON OCASION DE LAS NOTICIAS del estado y suceso de las armas españolas en una y otra banda del Rio de la Plata, desde la invasion y toma de Montevideo por las tropas británicas,

HASTA LA DERROTA DE ESTAS EN BUENOS-Ayres por los valientes, esforzados y leales vecinos de esta Capital.

SE AÑADEN UN OFICIO DEL EXMO. SEÑOR Presidente al Illmo. Sr. Arzobispo, y la respuesta de su Señoria Illma.

CON SUPERIOR PERMISO.

BUENOS-AYRES

En la Real Imprenta de los Niños Expósitos
Año de 1807.

NOS D. BENITO MARIA DE MOXO Y DE FRANCOLI Marañosa Sabater Sanz de Latrás, caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III., por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de los Charcas, ac consejo de S. M., &c.

A LOS AMADOS FIELES DE NUESTRA CIUDAD de la Plata salud en el Señor.

NO dudo, amados hijos mios, que el extraordinario que llegó á esta capital el dia 3 del corriente, ha llenado vuestros corazones de la mayor amargura. Porque la noticia que nos ha traido de quedar en poder de nuestros implacables y crueles enemigos la plaza y puerto de Montevideo, es en realidad una de las mas funestas que podiamos temer; pues Montevideo era la llave de toda esta América meridional; era el centro de todo nuestro comercio asi interior como exterior; y el principal y casi unico punto de comunicacion con nuestra amada metrópoli, quiero decir con la peninsula de España, con quien nos unen y nos han unido siempre los sagrados y estrechisimos lazos de un sincero amor, de un profundo reconocimiento, y de una inviolable y constante fidelidad. Es ademas innegable que la perdida de aquella plaza pone en grande riesgo à la de Buenos-Ayres, la qual defendida por sus intrepidos moradores, se mira justamente en el dia como el mas firme baluarte de este vireynato, y aun de todo el Perù. El fiero isleño europeo dá riendas á su orgullo con el próspero suceso que acaba de conseguir; y vá á descargar todo el peso de su odio y venganza contra aquellos valerosos ciudadanos que sostuvieron poco há con tanta gloria el honor del nombre español, y le obligaron á rendir ignominiosamente las armas.

Una perspectiva tan lúgubre no ha podido menos, vuelvo á repetir, de penetraros de dolor y angustia. Y yo, hijos mios, que os amo á todos con cariño verdaderamente paternal; yo que por motivo de mi pastoral ministerio debo con tanta razon extender las alas de mi caridad, no menos sobre los ausentes, que sobre los presentes, os acompaño, no lo dudeis, en estos justisimos sentimientos. Me consternan las desgracias de la patria. No puedo nunca mirar estas vastisimas provincias de mi arzobispado sin derramar muchas y muy tiernas lagrimas. Porque habiendo permanecido hasta ahora sosegadas, y tranquilas en medio de las violentisimas convulsiones que agitaban casi todo lo restante del globo, las veo ya heridas con el terrible rayo de la guerra, y contemplo sus fertiles y amenos campos, bañados con la sangre de sus mismos cultivadores. Mi imaginacion por ultimo me representa con indecible viveza el llanto, la desolacion, los insultos, los ultrajes y calamidades de toda especie que sufren tantas familias españolas por haber sido victimas del furor británico, el qual conforme nos lo ha acreditado demasiadamente la experiencia, apenas consiente ni admite jamas el saludable freno de la religion y humanidad.

Pero aunque sea tan extrema mi afliccion y tristeza, no por eso desfallece mi animo, y quiero, amados hijos mios, que tampoco desfallezca el vuestro: antes bien deseo que se sostenga con la firme esperanza de que Dios, como tan misericordioso y compasivo, ha de retirar luego el azote con que nos castiga; ha de confundir los ambiciosos proyectos de los que son á un tiempo nuestros enemigos, y enemigos de sus santos templos y de las augustas ceremonias de su divino culto; y ha de hacer por fin triunfar la justicia de nuestras armas contra la avaricia, la soberbia, y el desnaturalizado maquiabelismo del gabinete de S. James. Oh! *La gloria del impio es basura*, os diré con el Espiritu Santo, *y no deben temerse sus palabras, fieros, y amenazas, porque todas sus ideas y planes prontamente se desvanecen y paran en humo. Hoy es ensalzado, y mañana no serà halla-*

do: porque se volvió á su polvo, y su pensamiento pereció.

Estas divinas promesas deben, segun todo buen discurso, revestirnos al presente de un celestial aliento, y obligarnos á tomar con denuedo las armas, exponiéndonos con ardimiento al peligro para dar auxîlios á nuestros hermanos de Buenos-Ayres. Estas mismas promesas deben tambien impelernos à seguir el exemplo del invencible Matatias y sus hijos, los quales *quando entendieron que eran combatidas las fortalezas de la Palestina, rogaban al Señor con gemidos y lagrimas y juntamente todo el pueblo, que enviase un buen angel para la salud de Jacob; y luego cobrando un desusado brio, se arrojaron con ímpetu á manera de leones sobre sus enemigos, hasta hacerles volver á todos las espaldas.* Yo me prometo, hijos mios, que logreis vosotros la misma dicha, si como aquellos santos Israelitas poneis toda vuestra esperanza en el Señor: levantais como Moyses las manos al cielo; y os acercais con confianza al trono de la gracia para conseguir misericordia y hallar gracia en el auxîlio oportuno. Dios bendecirá entonces vuestras loables empresas; premiará vuestra generosa lealtad; dirigirá sin tropiezo vuestros pasos; os llenará de intrepidez y valor, y para asegurar mas y mas vuestro triunfo, mandará que marche dia y noche á vuestro lado un angel, como el que se apareció á Josué en las margenes desiertas del Jordan, *un principe del exército del Señor*; de aquel exèrcito invencible que está siempre pronto à pelear por sus siervos.

A este fin pues, os ruego quan encarecidamente puedo, amados hijos mios, que penetrados todos vosotros de los sublimes pensamientos y deseos que inspira en semejantes lances nuestra sagrada religion, asistais con un mismo espiritu y con un mismo corazon á las humildes y fervorosas rogativas, que de acuerdo con el Excelentisimo Señor Presidente vice patrono, y nuestro venerable Dean y Cabildo, hemos determinado que se hagan en todas las iglesias de esta ciudad, y empezarán en nuestra catedral el lunes inmediato.

Pero la victoria de nuestras armas no será el único blanco de tan santos exercicios. Yo quiero, hijos mios,

presentaros en esta ocasion otro objeto no menos digno de vuestra ternura y generosidad, interesandoos á favor de nuestros hermanos que perecieron un mes há en Montevideo en la aciaga noche en que fue asaltado por los ingleses, y en la siguiente tristisima aurora que vió arriado el pabellon español, á cuya sombra aquel desgraciado pueblo habia disfrutado por tantos años de la mas envidiable felicidad, y tremolando en su lugar sobre sus torres y baluartes teñidos de sangre la bandera británica, que lo acababa de sumergir en un diluvio de males.

Ah! aquellos valerosos españoles son dignos por mil titulos de toda nuestra gratitud y compasion. Acabaron con las armas en las manos, abierto el pecho con muchas y mortales heridas, y cayeron entre montones de cadáveres enemigos. Sabiendo que peleaban por su amabilisimo Soberano, por su patria, por su libertad, y por la religion de sus padres, prefirieron como Judas Macabeo, una muerte gloriosa á una fuga vil y cobarde. ¿Quién duda que su muerte, aunque tan sensible, acarreará infinitas ventajas á la causa publica? Porque, conforme escribe el gran Bosuet, *morir con intrepidez vale mas muchas veces que la victoria.* La gloria sostiene la guerra. Los que saben correr por su pais á una muerte segura, dexan en él una reputacion de valor que asombra al enemigo; y de esta manera son mas útiles á la patria que si quedásen con vida. Mientras el caudaloso Rio de la Plata continùe en arrojar sus corrientes al Oceano atlantico, no, no se borrará nunca la memoria de los que en el dia 2 de Febrero pròxîmo pasado vió como daban tan gloriosamente el ultimo aliento en las calles y murallas de Montevideo. La fama de su intrepidez hará sin duda temblar á los que piensen embestir en adelante á una nacion, que con tanta bizarria desprecia la muerte; y la misma fama publicará luego por las plazas de la soberbia Londres, y por una y otra ribera del orgulloso Tàmesis, que á los españoles por pocos y bisoños que sean, nunca se les insulta impunemente.

Yo no me puedo dar á entender sino que la suerte de estos dignisimos ciudadanos, de estos invencibles guerre-

ros ha sido tambien muy feliz en la otra vida: y que aquel señor que ha santificado la guerra justa tomando el nombre de *Dios de los exércitos*, habrá adornado ya sus sienes con una corona inmortal: pues dice la Escritura, que los que mueren en la piedad, combatiendo en defensa de sus leyes, de la verdadera religion y de sus sagrados altares, *tienen reservada una grande misericordia*. Pero con todo esto es muy debido y justo, hijos mios, que nos juntemos todos quanto antes en el templo, para derramar tiernas y muy afectuosas lagrimas sobre los sepulcros de aquellos hèroès que se pusieron en tan duro trance por nosotros; corresponderles con la ofrenda de nuestros sacrificios y oraciones; y pedirle una y muchas veces á nuestro benignisimo redentor, que misericordiosamente les perdone las faltas y pecados que por la humana flaqueza hubieren cometido; y en premio de tantos trabajos, y de una muerte tan gloriosa, les conceda desde luego un distinguido asiento en las inmortales y relucientes moradas del empireo. Y entre tanto, vosotros amados hijos mios, recibid en testimonio de nuestro sincerisimo cariño nuestra paternal bendicion.

Plata 5 de Marzo de 1807.

Benito Maria Arzobispo.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi señor.

Dr. Luis Maria Moxó
Secretario.

II.

NOS D. BENITO MARIA DE MOXO Y DE FRANCOLI
Marañosa de Sabater Sanz de Lastrás, &c. &c. &c.

A LOS AMADOS FIELES DE LA CIUDAD de la Plata salud en el Señor.

AMados hijos mios: quando el extraordinario que ha llegado á esta ciudad antes de ayer salió de la de Buenos-Ayres, ya nuestro implacable enemigo dirigia desde la plaza y puerto de Montevideo todas sus fuerzas de mar y tierra contra aquella metrópoli. Su esquadra, que en el exceso de su orgullo ha creido poder tiranizar impunemente todos los mares no menos de América que de Europa, se dexaba ver en numero de ochenta y quatro velas á lo largo de aquella costa, y protegiendo con todo su poderio el tan decantado desembarco, habia logrado ya poner algunas tropas no lexos del canal de la Ensenada. Estas tropas se iban reforzando por instantes, y se habian puesto en marcha contra la capital. ¡Qué noticia tan triste, hijos mios, para nuestros corazones que se interesan vivamente, como es muy justo, en la suerte de los fieles é intrepidos españoles de Buenos-Ayres, cuya vida y prosperidad es tanto tiempo ha el objeto de nuestros mas sinceros y ardientes votos!

Pero no debo ocultaros, que este justo sobresalto y dolor se nos ha templado en parte con la segura relacion que hemos recibido al mismo tiempo, de que aquellos valerosos defensores de la patria, lexos de atemorizarse con la llegada de las legiones enemigas, se habian revestido repentinamente de un extraordinario ardimiento, manifestando la mayor complacencia de que hubiese por fin llegado el instante de venir con ellos á las manos. En efecto, sabemos que en la noche del dia 27 del ultimo Junio, al primer toque de generala se vieron en un momento ilu-

minadas todas las calles y plazas de aquel numeroso pueblo: se abrieron las puertas de todas las casas: se oyó en todos los barrios el marcial estruendo de los tambores y clarines, mezclado con las precipitadas voces de los ancianos y de las mugeres del vecindario, que, como á porfia, animaban á sus hijos y á sus maridos á salir prontamente al encuentro del enemigo; y nuestros militares se reunieron sin perdida de tiempo á sus banderas, y con la serenidad de unos veteranos que se hubiesen hallado ya en muchas batallas, montaron á caballo, cargaron sus fusiles, y desembaynaron las espadas, esperando bañarlas luego con la sangre de los fieros opresores de nuestra libertad.

Liniers, á quien la gloriosa reconquista de Buenos-Ayres hará ciertamente inmortal; Liniers, que con su zelo, humanidad, talento y patriotismo se ha grangeado el amor universal de todas las clases de los ciudadanos, se presentó al frente de estas tropas para conducirlas al campo del honor: y con su presencia se redobló el entusiasmo de los soldados. *Vamos á vencer, ó á morir gloriosamente en defensa de nuestros hogares, de nuestros paysanos, de nuestra sagrada religion, y de nuestro benignisimo Soberano*, fue el grito general que en aquella memorable noche se levantó del centro de nuestros batallones, y resonò mil veces por las riberas y campos vecinos. Esta es, amados hijos mios, la singular perspectiva que ofrecia Buenos-Ayres, quando aquel gobierno superior despachó á esta capital el extraordinario que acaba de llegar.

Yo os aseguro, que no he podido leer aquella sucinta relacion sin derramar lagrimas de ternura. Mi pensamiento y mi imaginacion me han representado con los mas vivos colores, por una parte la patria asolada, á quien una gavilla de contrabandistas ponen en el mas inminente riesgo; y por otra parte el mejor de los Reyes, que siendo verdadero padre de sus vasallos, mira desde lo alto de su solio con suma afliccion las tragicas escenas que se repiten de continuo en una y otra orilla del Rio de la Plata, llenandose de amargura su magnanimo corazon, al ver que las esquadras enemigas le impiden por ahora el socorrernos

con su Real è invencible diestra.

Si; he llorado, hijos mios: pero al mismo tiempo postrado en espiritu delante del reluciente trono de su Divina Magestad, y humillando profundamente mi alma en su acatamiento, le hè dado las mas fervorosas gracias que hé podido, porque se ha dignado encender en el pecho de todos los leales moradores de estas vastisimas provincias, y particularmente de los vecinos de Buenos-Ayres, aquel noble denuedo, que es el mas firme baluarte de los exèrcitos, y le hé pedido muy encarecidamente en mi nombre y de todos vosotros, que continuando á mirarnos con ojos de misericordia, cubra con el escudo de su proteccion á los guerreros americanos que van á pelear con los enemigos de su santo nombre: y no permita que las torres de la famosa capital de este vireynato, en donde tremola ahora con tanto consuelo nuestro el inmortal estandarte de la Cruz, se vean profanadas, y manchadas con el odioso pabellon de Inglaterra.

Ah! queridas ovejas mias: estos han sido y son actualmente los sentimientos y las reflexiones que ocupan toda el alma de vuestro Pastor, que os ama con el mayor cariño, y que, aunque tan indigno, derramaria de buena gana, à exemplo de Movses y de S. Pablo, toda la sangre de sus venas para libraros á vosotros de las angustias y calamidades que al presente padeceis, y dar á la España y Amèrica el descanso y la paz tan inutilmente deseada.

Estos mismos son tambien los sentimientos y las reflexiones de que vosòtros, hijos mios, debeis penetraros en estos apreciables dias de rogativa, y que debeis desplegar al pie de los altares, donde á este fin os hemos convocado de acuerdo con el Exmo. Sr. Vice-patron, y de los Señores venerable Dean y Cabildo, dandoos por especial abogada é intercesora en esta grande angustia, á nuestra inmaculada Reyna y Señora de Guadalupe. Y ¿què otro angel tutelar podiamos, hijos mios, señalaros con mejor y mas cierta esperanza de ser oidos? Ella es la patrona de nuestra nacion, la qual entre todos los pueblos del mundo tanto se distingue en venerarla y obsequiarla. Ella es la

madre y patrona de nuestros benignisimos Soberanos, quienes con tan edificante zelo se desvelan en promover y extender mas y mas su saludable culto. Ella es la amable Señora y dueña de esta capital, de esta provincia, á la que debeis el alto honor de ser españoles, y de esta santa nuestra metropolitana iglesia, que á todos os ha engendrado en Jesuchristo. Ella lo es por ultimo del Prelado y pastor de vuestras almas, quien imitando á S. Bernardo, pone su mayor gloria y consuelo en protestar en medio de su amada grey, que es y será siempre el mas humilde y mas reconocido capellan de María.

¡Ah! queridas ovejas mias, vuelvo á repetir, mañana sabado, dia especialmente consagrado por toda la iglesia catolica en obsequio de tan amorosa madre, apenas el sol se habrá elevado sobre nuestro horizonte, nos verá ir todos juntos á saludar á aquella incomparable Señora, que le excede mucho en brillantez y hermosura: nos verá postrados á sus divinas plantas, y manifestarle como amantes hijos las urgentes necesidades que nos rodean, y los sustos y temores de que nos sentimos incesantemente combatidos. Será testigo de como la invocamos á favor de nuestra amada patria, y de como su maternal y benignisimo corazon se conmueve, se enternece á los ruegos y clamores de sus hijos, y á manera de luminoso astro de Jacob, á manera de brillante estrella del mar, vibra sus rayos sobre la esquadra y exército enemigo: lo pone al instante en confusion y desorden; lo desbarata, lo auyenta de las riberas del caudaloso rio que baña la mayor parte de estas provincias; y qual sencilla y blanca paloma del arca, dexa caer en medio de nuestros batallones victoriosos el apetecido ramo de olivo.

Id pues, amadas ovejas mias, id con entera confianza á presentaros á aquella nuestra comun madre: elevad hácia ella vuestros tiernos votos: *el ardor del amor*, dice San Agustin, *es el gemido del corazon*: pedidle con este gemido la felicidad de nuestras armas en Buenos-Ayres, y en todos los demas puntos de la monarquia española; pero acordaos de pedirselo con fè, *sin dudar en nada*: *porque el que*

duda, conforme escribe el Apostol Santiago, *es semejante á la onda del mar quando la mueve el viento, y la trae de uno á otro lado, y asi vanamente se lisongea recibir alguna cosa del Señor*: en cuyo nombre os doy ahora á todos vosotros, amados hijos mios, mi paternal bendicion.

Palacio arzobispal de la Plata en 31 de Julio de 1807.

Benito Maria Arzobispo.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Señor.

Dr. Luis Maria Moxó,
Secretario.

III.

NOS D. BENITO MARIA DE MOXO Y DE FRANCOLI Marañosa Sabater Sanz de Latrás, &c. &c. &c.

A LOS AMADOS FIELES DE NUESTRA CIUDAD de la Plata salud en el Señor.

AMados hijos mios: ¿cómo será posible que os exprese y pinte con palabras los vivisimos sentimientos de alegria, de jubilo y agradecimiento que inundan en este delicioso instante mi paternal corazon? Hemos logrado, quando menos lo podiamos esperar, una gran victoria: hemos destruido completamente al enemigo; y nuestras armas se han cubierto de un honor inmortal. Buenos-Ayres à impulsos de su nobilisima lealtad transformado de repente de un pueblo industrioso y comerciante en un pueblo enteramente militar y guerrero; Buenos-Ayres reunido á la amable voz del invencible Liniers y de sus dignos compañeros de armas, ha hecho que se estrellase el orgullo y poder británico, no contra las murallas y baluartes que no tiene, sino contra los pechos de bronce de sus intrepidos moradores. Ya los batallones británicos humillados y desechos por las garras del leon español, se han embarcado à toda priesa, confesando que debian solo á la humanidad del vencedor la no esperada dicha de poder ver otra vez á su amada patria. Ya la soberbia esquadra inglesa, que habia entrado poco ha en el caudaloso Rio de la Plata para imponer un yugo de hierro á todas estas fidelisimas provincias, hace fuerza de vela para alejarse quanto antes de nuestras costas, en donde se ha eclipsado del todo su pasada gloria.

En una palabra, los valientes vecinos de la insigne capital de este vireynato, han hecho pedazos las pesadisimas y horribles cadenas, que el fiero isleño traia de Euro-

pa para esclavizarnos; y la sagrada religion de nuestros mayores, que temia por instantes verse indignamente profanada y escarnecida por sus sacrilegos è implacables enemigos, con la faustisima noticia de su completa reciente derrota ha enxugado sus lágrimas, descubriéndonos otra vez la celestial y peregrina hermosura de su divino rostro, y se lisongea que baxo la dulce y constante proteccion de nuestro muy amado principe Carlos IV., continuará en extender su benefico imperio no solo en estas florecientes y remotas colonias, si no tambien en los vastisimos y frondosisimos desiertos que ocupan el centro de esta nuestra inmensa peninsula.

Esta es, hijos mios, la risueña y agradable perspectiva que se ha abierto repentinamente á nuestros ojos con la llegada del extraordinario de antes de ayer, rasgando el negro velo de sobresalto y tristeza que por tantos meses nos habia oprimido, y entregándonos á un alborozo y alegria sin limites.

¡Ah! hijos mios: ¡quan grande es mi interior complacencia al contemplaros poseidos con tanto entusiasmo de unos sentimientos tan puros é inocentes, y que acreditan á un mismo tiempo vuestra incontrastable piedad y fidelidad! ¡Que imponderable gozo se ha apoderado de mi alma, al ver que en los primeros transportes de vuestra subita alegria corriais al templo, y llevando pintados en el semblante señales nada dudosas del mas intimo reconocimiento y amor, os postrabais á las plantas de nuestra amabilisima reyna y señora de Guadalupe, á quien aquella misma mañana habiamos juntos invocado con tiernos, si, y repetidos gemidos; pero con una tal confianza, que era como el pronóstico seguro de nuestra proxima felicidad!

¡Ah! queridas ovejas mias: no dudeis que á esa soberana y amabilisima pastora de nuestras almas, á esa incomparable Señora que abriga tantos años ha debaxo de su celestial manto á esta afortunada ciudad y á toda esta provincia, debemos, despues de Dios, las extraordinarias y jamas vistas prosperidades que al presente disfrutamos:

ella es la que se ha compadecido de nosotros, y la que presentandose como nuestro angel tutelar delante del augusto trono de su unigenito Hijo, con sus amorosas y humildes súplicas ha hecho que se le cayese de la mano el temible làtigo con que su recta, aunque misericordiosa justicia, nos estaba castigando.

Asi pues, hijos mios, hemos resuelto de acuerdo con el Exmo. Señor Vice-patron y con los señores venerable Dean y Cabildo, consagrar á tan buena madre los mas religiosos y solemnes cultos, si no como lo merece su altisima dignidad y entrañable cariño, á lo menos como podamos, y como lo exige nuestro filial y perenne agradecimiento. Con este fin, pasado mañana dia 5 del corriente celebraremos misa de pontifical en nuestra santa metropolitana iglesia, con asistencia de todos los tribunales, cuerpos y comunidades, y por la tarde del propio dia sacaremos en procesion por las principales calles de esta ciudad, la milagrosa imagen, que es con tanta razon el blanco de nuestra ternura, y el apoyo firme de nuestra esperanza, á fin de que esta señora eche su dulcisima bendicion sobre vuestras casas, sobre vosotros, sobre vuestras esposas, sobre vuestros hijos, vuestros padres y vuestros hermanos, y dexandose ver qual hermosisima y reluciente aurora en medio de nuestro enternecido pueblo, derrame en nuestras almas los divinos consuelos, que sean como primicias de otros mayores que nos aguardan en su compañia en la patria celestial.

Viernes dia 7 volveremos á celebrar de pontifical en sufragio de los valientes y dignisimos ciudadanos, que en los dias 3, 4 y 5 del ultimo Julio murieron gloriosamente en Buenos Ayres con las armas en las manos; y lo celebraremos con todo el aparato lùgubre que la iglesia católica tiene destinado para semejantes ocasiones: porque es muy justo, que en medio de nuestra alegria arranque algunas lagrimas de nuestros ojos la dulce y al mismo tiempo amarga memoria de unos defensores de la patria, que ya no existen, y que con su muerte ahuyentaron al enemigo, y nos dieron la victoria, el descanso y la libertad.

Preparaos pues, amadas ovejas mias, para tan grandes y tan debidas oraciones y solemnidades; y entre tanto recibid la paternal bendicion que os doy á todos con sincerisimo cariño.

Palacio arzobispal de la Plata 3 de Agosto de 1807.

Benito Maria Arzobispo.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi señor.

Dr. Luis Maria Moxá.
Secretario.

OFICIO DEL EXMO. SEÑOR PRESIDENTE *D. Ramon Garcia Pizarro.*

ILLMO. SEÑOR.

ADemas de la misa solemne con *Te Deum* que tenemos acordado para el miercoles 5 del corriente con procesion solemne por la tarde en accion de gracias por el memorable triunfo, que han reportado nuestros catolicos pabellones y Real Estandarte en la capital de Buenos Ayres contra legiones veteranas muy superiores en numero y disciplina de la nacion inglesa: hè juzgado que nada puede ser mas grato á Dios y á los hombres, que una conmemoracion piadosa por los soldados españoles que han muerto en defensa de la religion y de la patria, para dar este alivio espiritual á sus almas, y este consuelo mas á sus familias. V. S. I. que nunca pierde de vista estas memorias religiosas que tanto acreditan nuestra religion, se halla muy dispuesto, segun me tiene insinuado, á practicar por si mismo estos divinos exercicios: en cuyo concepto espero que se solemnicen el viernes inmediato, ú otro dia que mejor le parezca, con asistencia publica, y misas privadas al tiempo de cantarse la vigilia; y si acaso fuere posible tambien con sermon fúnebre, al modo que está dispuesto para la accion de gracias; para que el pueblo convencido de la felicidad de los que mueren defendiendo à la Iglesia y al Estado, no solamente ruegue con ternura por los soldados difuntos, sino tambien se inflame de los christianos deseos de morir por su ley y por su Rey. De todo lo que pienso dar cuenta á la Superioridad por el extraordinario que ha de salir mañana.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Plata 2 de Agosto de 1807.

Illmo. Señor.

Ramon Garcia Pizarro.

Illmo. Sr. Arzobispo D. Benito Maria Moxó y de Francoli.

95-23
BA807
C361e

RESPUESTA DEL ILLMO. SEÑOR ARZOBISPO.

EXMO. SEÑOR.

REcibo en este instante el oficio de V. E. con fecha de ayer, en el que se sirve V. E. manifestarme los santos y patrioticos deseos que le animan, de que el viernes 5 del corriente se solemnice en esta mi metropolitana iglesia una piadosa conmemoracion en sufragio de los valientes soldados españoles, que murieron tan gloriosamente en Buenos-Ayres en defensa de la religion y de la patria: expresandome que se alegraria que en dicha funcion se cantase la vigilia, se rezasen algunas misas, y se pronunciase un elogio fúnebre.

En contestacion á este oficio tengo el honor de manifestar á V. E. que me conformo á tan laudables deseos, con tanto mayor gusto y complacencia, porque ya desde el dia primero del corriente tengo acordados estos puntos con los Señores venerable Dean y Cabildo, habiendome ofrecido yo á celebrar misa de pontifical, y nombrado para que desempeñase la mencionada oracion fúnebre al Señor prebendado Dr. D. Mariano Rodriguez de Olmedo, como se lo comuniqué á V. E. aquella misma noche.

Dios guarde á V. E. muchos años. Plata 3 de Agosto de 1807.

Exmo. Señor.

Benito Maria Arzobispo.

Exmo. Sr. Presidente D. Ramon Garcia Pizarro.